

ENTREVISTA

Jordi Solé Tura, Ministro de Cultura

El Ministro de Cultura, Jordi Solé Tura, califica de alto el nivel de la edición de libros infantiles y juveniles en nuestro país, a pesar de la disminución en la producción experimentada durante 1992, que achaca principalmente al descenso demográfico de este sector de



población. Por otro lado, en la entrevista, el titular de Cultura también hace referencia a los principales objetivos de la política institucional de fomento del libro y promoción de la lectura, y pasa revista a las actuaciones de su Ministerio en este ámbito.



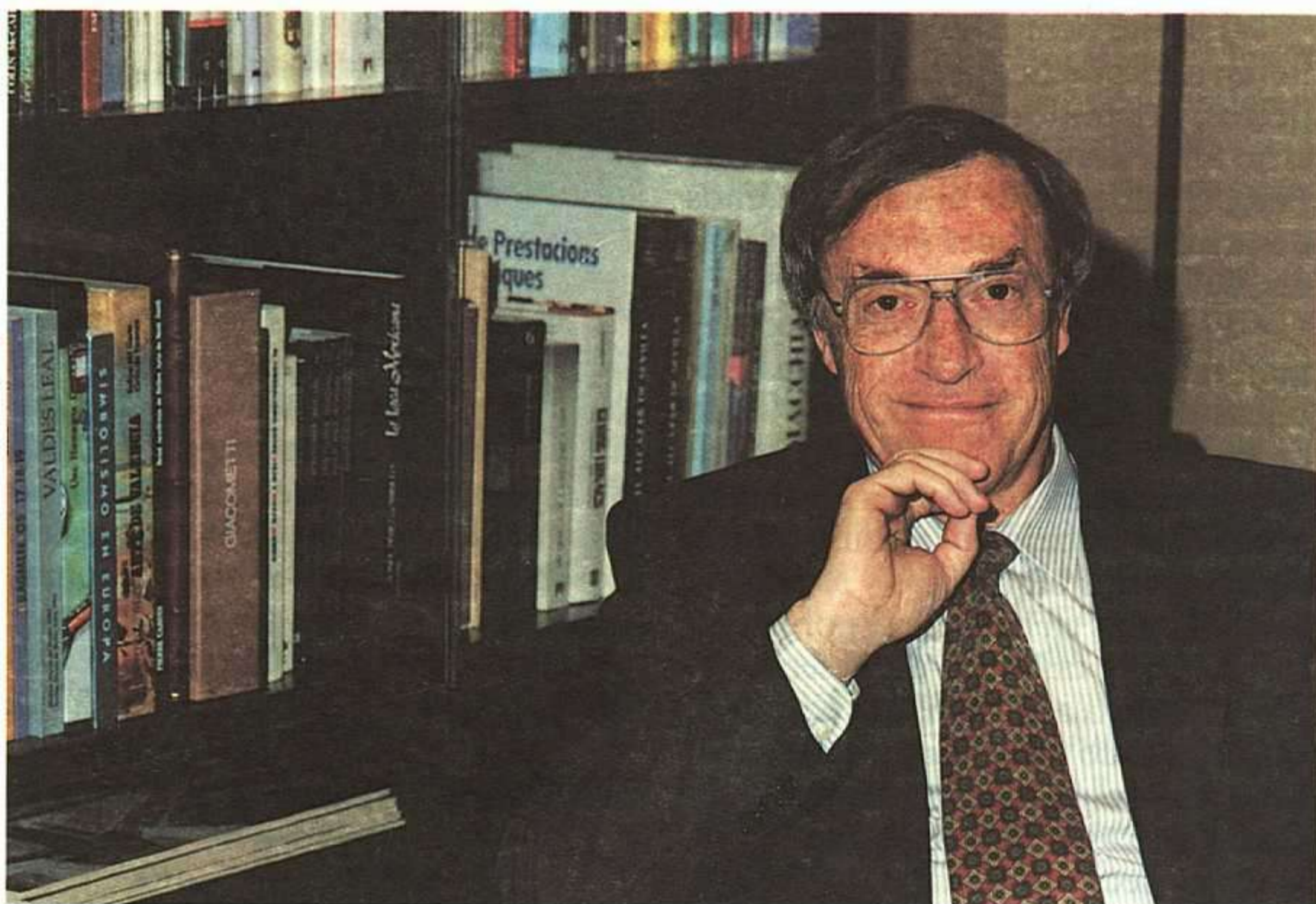
A la vista de los últimos datos y cifras estadísticas del sector del libro infantil y juvenil, ¿qué balance haría usted del actual momento de la edición española para niños?

—Lo primero que podemos señalar es que en España la edición del libro infantil y juvenil tiene un nivel alto (unos 5.000 títulos al año, un 12 % aproximadamente de la oferta total), y que este nivel se alcanzó hace poco por la conjunción de diversos factores: por un lado, la escolarización generalizada de la población y los avances pedagógicos obtenidos con las políticas educativas. Por otro, porque los padres han tomado conciencia de la importancia de la lectura en la formación y en el tiempo libre de sus hijos. Finalmente, hay que destacar la renovación del libro infantil y juvenil llevada a cabo por el sector editorial; una renovación que ha afectado a los temas —más conectados con la realidad social—, a los autores y a la presentación e ilustración de los libros.

Dicho esto también hay que indicar que después de alcanzar ese alto nivel ha habido una cierta tendencia descendente (en torno al 5 % en 1992) respecto a la oferta total de libros españoles. Esto se debe a diversos factores, el más importante de los cuales es, seguramente, el descenso demográfico de este sector de la población. Para concluir el balance, quiero señalar el impacto creciente de las traducciones, que representan la mitad de la producción editorial para niños y jóvenes.

—¿Cuál es, a grandes rasgos, la política del libro del Ministerio de Cultura?

—Esa política está caracterizada por varios objetivos y criterios. El primero de todos es valorar y realzar el libro y sus protagonistas —autores, editores, distribuidores, librerías y bibliotecarios— en la cultura y la sociedad españolas. La convicción de que se parte es que el libro, como ins-



«Una de nuestras prioridades es facilitar el acceso del ciudadano al libro y la lectura, mediante el perfeccionamiento del sistema bibliotecario español»

trumento de cultura, medio de formación y soporte privilegiado de la lengua y de la información, es un bien de primer orden que hay que proteger y difundir. En una sociedad tan marcada por la multiplicidad de medios de comunicación, con una preponderancia de los audiovisuales, hay que recordar esos valores del libro y configurar con medios adecuados un

auténtico *espacio del libro* en el ámbito cultural.

En este contexto general se inscriben los objetivos más concretos de la política del Ministerio: facilitar cada vez más el acceso de los ciudadanos al libro y a la lectura pública, mediante la creación y perfeccionamiento del sistema bibliotecario español y las campañas de promoción de la lectura; contribuir al desarrollo de la industria del libro a través de ayudas y subvenciones a los distintos sectores de la misma; estimular la creación literaria y proteger los derechos de los autores; y potenciar la dimensión internacional de nuestra cultura escrita, especialmente en las áreas europea e hispanoamericana.

Ayudas y subvenciones, campañas, premios literarios, ferias y exposiciones en España y en el extranjero, ayudas a la traducción, seguimiento y desarrollo de la Ley de propiedad intelectual, creación y equipamiento de bibliotecas, etc., son los instrumentos de esa política global para el libro.

—¿Qué aspectos de la política del libro han tenido mayor desarrollo desde que usted está al frente del Ministerio de Cultura?

—En este tiempo hemos intentado llevar a la práctica, en todos sus aspectos, la política global que he descrito anteriormente a grandes rasgos. Pero, si hubiera que destacar algunos desarrollos o acciones más importantes, señalaría los siguientes:

- El avance en la implantación y mejora de la Red de Bibliotecas Públicas del Estado y el impulso dado en las obras y en la gestión de la primera de ellas: la Biblioteca Nacional. En 1992 se trabajó en la construcción de seis nuevas bibliotecas y se realizaron reformas en otras seis, por un valor de 1.335 millones de pesetas.

- El apoyo a la industria editorial, materializado en ayudas y subvenciones a empresas editoras, distribuidoras o gráficas, para inversiones, renovación tecnológica y proyectos editoriales. Casi 500 empresas o instituciones fueron beneficiarias, por uno u otro concepto, de esas ayudas que, en 1993, alcanzaron la cifra de 1.321 millones de pesetas.

- Incremento de la presencia del Ministerio de Cultura en las más importantes ferias y exposiciones de libros, nacionales e internacionales. En 1991 destaca lógicamente el acontecimiento excepcional que supuso la Feria de Francfort, en la que España fue tema central e invitado de honor: el «pabellón español» con una exposición de 11.000 libros en el recinto ferial y la presencia de más de 60 autores españoles en Francfort y otras ciudades alemanas, así como la exposición «Letras de España» itinerante. En 1992, de forma directa o a través de aportaciones económicas y entidades relacionadas con la edición, fueron 21 las ferias internacionales y 11 las nacionales en las que se concretó nuestra presencia institucional.

- En 1992 tuvo también especial importancia nuestra presencia en la Feria de Bogotá, dedicada especialmente a España.

- La promoción de la creación literaria y de la traducción y la difusión nacional e internacional ha sido una

preocupación permanente que ha llevado a incrementar la difusión de los Premios Literarios que concede el Ministerio y las actividades de promoción, sobre todo en Hispanoamérica, Estados Unidos e Italia. En España se ha realizado una amplia serie de exposiciones, jornadas y encuentros literarios; y se ha colaborado con Universidades e Institutos de Segunda Enseñanza en un proyecto piloto de encuentros entre escritores y estudiantes. Las ayudas a la traducción de obras españolas a otros idiomas duplicaron en 1992 su presupuesto: algo más de 62 millones para 145 obras.

«La renovación del libro infantil y juvenil ha afectado a los temas —más conectados con la realidad social—, a los autores y a la ilustración»

En todas estas exposiciones y en las actividades de promoción se ha puesto de relieve la diversidad cultural y lingüística de nuestro país, con el lema de «Cuatro lenguas, cuatro literaturas».

—¿Cuáles han sido las realizaciones concretas más destacadas de este último año?

—Hace unos meses, avanzamos nuestro propósito de afrontar 1993 como «año de la lectura» y como período de reflexión y debate, a tenor de las necesidades sentidas en nuestro país, pero también de las preocupaciones actuales del Consejo de Europa y

de la Comunidad Europea. En concreto me gustaría destacar las siguientes acciones:

- La Campaña de Promoción de la Lectura patrocinada por el Ministerio de Cultura con 370 millones de pesetas para colaborar con una iniciativa del sector industrial del libro, en la que se han unido todos sus protagonistas: autores, editores, distribuidores, librerías y bibliotecarios. El esfuerzo presupuestario realizado es una muestra del interés del Ministerio en esta acción prioritaria que se extenderá más allá de 1993.

- El Seminario sobre «La sociedad lectora», celebrado en febrero en Madrid en colaboración con el Círculo de Lectores. En él se analizaron el fenómeno de la lectura en la sociedad actual, los tipos de lectura y su incidencia en los posibles lectores.

- La exposición «Letras de España» en Chile, presentada a finales de marzo, con un considerable incremento de los fondos que la constituyen y un importante refuerzo de la presencia de escritores españoles. Ha sido una importantísima acción de presencia cultural en un país hispanoamericano.

- Presentación del estudio, realizado por FUINCA, sobre el estado actual y los vectores estratégicos del cambio en el sector del libro, con un profundo análisis que ha de servir en el próximo futuro para un mejor conocimiento de dicho sector industrial y para facilitar el diseño y la realización de políticas claras y realistas.

- Otras actividades, como la inauguración de dos bibliotecas públicas (Salamanca y Soria), Liber 93 en Barcelona o el previsto encuentro con responsables de la Federación Española de Municipios y Provincias para tratar sobre la creación literaria y la lectura pública, completan el programa pensado para el primer semestre de 1993.

—La primera fase de la Campaña de Promoción del Libro promovida por el Gremio de Editores, y en la que

colabora el Ministerio de Cultura, ha sido acogida con cierta reticencia por parte de los medios de comunicación. ¿Cómo valora usted esta Campaña?

—De una manera positiva, desde luego. Para empezar debo decir que esa «acogida con cierta reticencia» es muy limitada. En cualquier caso, las críticas suscitadas no han tenido en cuenta, en mi opinión, los aspectos esenciales que definen la campaña. Ésta se dirige, no a los lectores asiduos, sino a los ciudadanos que, teniendo la capacidad de leer, no se aprovechan de ella para aumentar su cultura y enriquecer su tiempo de ocio.

Además, se trata de una campaña esencialmente publicitaria, concentrada en unas pocas imágenes y palabras y con un mensaje sencillo y positivo, para incitar, mover y motivar; y, como tal, sólo es complemento de acciones más profundas y permanentes de creación de hábitos de lectura, que se adquieren sobre todo en la escuela y en la familia.

La campaña, por otra parte, transmite una imagen positiva y completa de los beneficios que el libro aporta: no sólo los referidos a los aspectos formativos y al enriquecimiento cultural, sino también a los lúdicos y comunicativos, que hacen al libro competitivo en el reparto del tiempo libre. Las imágenes utilizadas están al servicio de estas ideas.

Finalmente, otro aspecto muy positivo no suficientemente conocido o valorado, es el carácter de *acción común* que tiene la campaña. Seguramente es la primera vez que todas las instituciones privadas de este sector industrial y la Administración pública coinciden en una actividad de este tipo a escala nacional y que ha merecido un esfuerzo presupuestario especial por parte de todos. Y positiva es, para terminar, la imagen de la diversidad cultural de España que transmite una campaña difundida en todas las lenguas de nuestro país.

—España sigue siendo un país poco



lector. ¿Qué estrategias a corto, medio y largo plazo se plantean desde el Ministerio para corregir esta situación? ¿Está prevista alguna actuación dirigida especialmente a la población infantil y juvenil?

—España es, ciertamente, un país poco lector; pero la situación va mejorando paulatinamente. En general, los datos que vamos obteniendo confirman las subidas en todos los indicadores: empresas editoras, número de títulos editados, adquisición y lectura de libros, asistencia a bibliotecas. Esto quiere decir que la política y las estrategias utilizadas están dando fruto. En consecuencia, creo que debemos seguir insistiendo en nuestro trabajo de creación de una eficaz red bibliotecaria, con más y mejores servicios, de apoyo a la industria del libro incrementando en lo posible las subvenciones —que en la actualidad son realmente muy poco relevantes en comparación con el volumen de negocios del sector— y en la promoción y difusión de las letras españolas. Por otra parte, procuraremos que los desarrollos de la Ley de propiedad intelectual y la normativa del precio fijo contribuyan eficazmente a salvaguardar los intereses de los autores, editores y lectores en todas las circunstancias.

Finalmente, para seguir fomentando la lectura seguiremos colaborando

en la campaña española de promoción de la lectura «Acércate a los libros y verás», y en la que actualmente ha comenzado a realizarse en la Comunidad Europea con el lema «El placer de leer».

En cuanto a actuaciones especiales dirigidas a la población infantil y juvenil puedo adelantar las siguientes: en los premios a los libros mejor editados de España durante 1993 habrá, como en años anteriores, un apartado especial para libros infantiles y juveniles, que aparte de su dotación económica se complementan con la adquisición de lotes de libros premiados para distribuirlos por bibliotecas públicas y escolares. Además, seguiremos subvencionando a la Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil (OEPLI).

Debo decir también que dentro de la campaña «El placer de leer», organizada por la Comunidad Europea, uno de los aspectos principales —que nosotros hemos apoyado a fondo— es la promoción de la lectura infantil, no sólo a través de las bibliotecas públicas y escolares sino también mediante el impulso de la edición, la organización de premios de literatura infantil y juvenil, la organización de ferias y encuentros monográficos, etc.

—¿Cómo valoraría las diferentes políticas del libro que se llevan a cabo en las Comunidades Autónomas?

—A tenor de las informaciones que tenemos, las Comunidades Autónomas cuentan entre sus prioridades el fomento de la lectura en sus diversas facetas —campañas, bibliotecas, edición...—; pero no disponemos todavía de datos más concretos y concluyentes para un conocimiento realmente suficiente de la situación.

Una cosa también es cierta. Falta una comunicación y una cooperación sistemática entre las Administraciones públicas, por lo que una de las primeras tareas para el próximo futuro es la de establecer políticas concertadas entre todas ellas en todos los campos que afectan al libro y a la lectura. ■